

MIMBRES Y TIEMPO.
ESTUDIO LINGÜÍSTICO-ETNOGRÁFICO DE LA CESTERÍA GRANADINA

Mercedes Soto Melgar

(Universidad de Granada, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Lengua Española, Granada, España)

merxi_msm_14@hotmail.com

RESUMEN:

Se recoge en este trabajo el léxico de la cestería granadina. De todos los materiales que se pueden emplear a la hora de confeccionar una cesta, hemos seleccionado *la mimbre*, por ser este uno de los más utilizados por los artesanos granadinos. Damos a conocer el proceso de manufacturación de la mimbre, sus tipos, las cestas y otros enseres que con ella se confeccionan y las herramientas empleadas por el cesterero en la elaboración de las piezas.

Palabras clave: Cestería; mimbre; proceso de manufacturación; herramientas; cestas.

ABSTRACT:

In this article, we have collected the terminology related to the art of basketry in the Spanish province of Granada. We have chosen wicker among all materials that can be used when weaving a basket, since this is one of the most common materials used by the artisans of the named province. In this article, we introduce the process of wicker manufacture, types of wicker and baskets, as well as other essentials manufactured by means of wicker and tools used by the basket weaver in the production of the goods.

Key words: basketry; wicker; process of wicker manufacture; tools; baskets.

1. INTRODUCCIÓN

La cestería es una de las artesanías más antiguas con las que cuenta el ser humano, pues para confeccionar todo tipo de utensilios, el hombre se sirvió antes de las materias vegetales que de la arcilla¹. Desgraciadamente esta artesanía se está perdiendo y es que el empleo de materiales como el plástico o el caucho, mucho más económicos que los tejidos vegetales, la producción industrial de cestas y los grandes almacenes han provocado que la cestería caiga en desuso y cada vez sean menos los artesanos que se dediquen a ella. La idea de que cuando desaparece una realidad, desaparece con ella su léxico es la que nos ha llevado a recopilar el léxico de la cestería granadina y contribuimos de este modo al conocimiento lingüístico y etnográfico de esta artesanía.

El material recogido en nuestras encuestas lo comparamos con el de otras comunidades autónomas como Asturias, La Rioja, Las Islas Canarias... Además, las voces obtenidas serán contrastadas con el ALEA, que, como repertorio lingüístico y etnográfico, dedica algunos de sus mapas y láminas a diversos artículos hechos de mimbre.

Hemos utilizado el método *Palabras y cosas*², ya que gracias a este se puede recoger y estudiar el léxico junto con las cosas que denomina, estudio lingüístico-etnográfico que, además, nos permite captar a través de la realización de encuestas escalonadas en el tiempo los cambios de las cosas y de las palabras que componen la cultura material de una comunidad hablante. Este método consiste en estudiar las

¹ Desde la Antigüedad clásica tenemos numerosas referencias a la actividad cesterá. El término *cesta* proviene del latín *CISTA* (DRAE) y el Diccionario de la Real Academia lo define como «recipiente tejido con mimbres, juncos, cañas, varillas de sauce u otra madera flexible, que sirve para recoger o llevar ropas, frutas u otros objetos». Una de estas funciones, la de recoger frutos, semillas, espigas y flores, era la del *kalatos* griego, atributo de la diosa Deméter. Otro cesto con funciones parecidas, relacionado con los trabajos agrícolas, era el *Kophinos*. El *liknon* era empleado como cuna o para aventar el grano. Para el transporte de alimentos se utilizaba una cesta denominada *Spiris*. También para el transporte, pero en este caso de la tierra, se empleaba el *cophinus* y la denominada *cumera* para la conservación de los alimentos... Pero no son únicamente Grecia y Roma las que en sus monedas, vasijas, pinturas y textos reflejaron la existencia de la cestería., sino que también el arte rupestre de la Península Ibérica atestiguan su existencia. En la cova de l' Aranya (Valencia) se representaba la recogida de la miel y junto a esta un cesto. En la cueva de los Murciélagos de Granada (término de Albuñol) se encontraron más de sesenta cadáveres, todos ellos vestidos con ropas de esparto y, en las pinturas del Racó de Molero aparecen dos personajes y a su lado dos cestas. Del neolítico andaluz destacan los fondos impresos de los cestos de Mejorada del Campo (Madrid), cestos de mimbre con reservas alimentarias. Los musulmanes trajeron a la Península nuevas técnicas, formas y funciones, pero no se sabe hasta qué punto modificaron o enriquecieron la cestería ya existente. En las ordenanzas moriscas se habla de los *halfawi*, artesanos y vendedores de objetos de esparto. A diferencia de las dos culturas citadas arriba, de la época musulmana no conservamos representaciones iconográficas, pues estos eran muy reacios a representar figuras humanas y animales (Kwoni, 2003: 253).

² En alemán *Wörter und Sachen*, método creado por los alemanes Rudolf Meringer y Hugo Schuchardt.

palabras en relación directa con las cosas que designan. Se tiene ante todo presente la realidad ya que muchos nombres se basan en el aspecto o funcionalidad de las cosas o de los seres, y conociendo bien estas realidades se puede llegar al punto de partida de la palabra, es decir, a su etimología, y así llegar a conocer su historia.

Los informantes tienen entre 60 y 80 años, son varones, naturales de la localidad investigada, Granada, concretamente del Valle de Lecrín, y se han dedicado la mayor parte de su vida a la actividad cesterá, heredada al mismo tiempo de sus padres y abuelos. La encuesta ha sido elaborada a partir del cuestionario de cestería llevado a cabo por el Museo Etnológico de Barcelona en 1956. Decimos «elaborado a partir de...» porque lo hemos adaptado a la realidad granadina, eliminando cuestiones que no eran necesarias e incluyendo otras que sí consideramos que lo eran. Además, hemos añadido al cuestionario imágenes de cestas y de otros objetos confeccionados con mimbre, que son las que hemos presentado al informante y las que nos sirven como muestra etnográfica. Consideramos que el cuestionario es el medio de atenernos a una pauta de investigación previamente fijada y, al mismo tiempo, la ocasión de mantener una conversación semidirigida, favoreciendo la aparición de nuevos temas que quizás no hayan sido planteados en la encuesta, pero que la complementan. De este modo se crea un ambiente más relajado, lo que favorece la espontaneidad y la recopilación de materiales auténticos. Las encuestas se han llevado a cabo en los talleres de los cesteros, lo que nos ha permitido fotografiar las cosas y referirnos directamente a ellas durante las entrevistas.

2. LA MIMBRE

Si buscamos en el Diccionario de la Real Academia, a partir de ahora DRAE, la voz *mimbre* se nos dice que es un sustantivo de género ambiguo y nos remite a *mimbrera*. La *mimbrera* es según el DRAE:

Arbusto de la familia de las Salicáceas, cuyo tronco, de dos a tres metros de altura, se puebla desde el suelo de ramillas largas y delgadas, flexibles, de corteza agrisada que se quita con facilidad, y madera blanca. Con hojas enteras, lanceoladas y muy estrechas, flores en amentos apretados, precoces, de anteras amarillas, y fruto capsular, velloso, cónico, con muchas semillas. Es común en España a orillas de los ríos, y sus ramas se emplean en obras de cestería.

Los informantes le dieron el género femenino y a lo largo de las entrevistas se refirieron a este material como *la mimbre*. Para nuestros informadores, la *mimbre* son

las varas cortadas, correosas y flexibles de los sauces. Estas plantas necesitan mucha agua y crecen en la ribera de los ríos o en los humedales. *Mimbre* es el nombre común que se le da al *Salix viminalis* y al *Salix fragilis*, este más común que el anterior. Para un mayor rendimiento es mejor que la planta permanezca como cepa y no llegue a su forma arbórea; para que de este modo se puedan cortar las *varas* y dejar que la cepa continúe creciendo para volver a *echar cosecha*. Las varas de mimbre constan de *tronco* y *punta*. En España las principales zonas de cultivo son las provincias de Cuenca y Guadalajara, aunque también se cultiva en Navarra, Rioja, Álava, Salamanca, Ávila, Valladolid y Jaén. La mimbre se cosecha en el mes de marzo y para que la planta no se estropee y, en consecuencia, se endurezcan las ramas, la poda se tiene que realizar entre enero y abril. Los informantes añadieron una creencia interesante y es que esta debe llevarse a cabo en luna menguante, asegurándose de este modo la buena calidad y conservación del material. Sáñez Reguart (1791-1795: 74-76), cuando explica la pesca con sedal y más concretamente la pesca con caña, dice sobre la época de poda:

Los pescadores las cortan por la luna llena de enero, porque saben por experiencia están entonces en su sazón, a que se añade la ventaja de que las raíces madres pueden echar retoño lozanos, sin cuyo desahogo no se verificaría. Se ha experimentado que de cortarlas en noche oscura sin luna, se apodera de ellas cierta especie de carcoma o gusanillo pequeño que las taladra e inutiliza.

Las artesanías a las que nos referimos son muy diferentes, pero en ambas la luna juega un papel importante a la hora de podar el material con el que están hechos por un lado los cestos y por otro, las antiguas cañas de pescar. De la luna, ya sea menguante, ya sea llena, depende la buena calidad y conservación de la vara de mimbre. Una vez cortada se traslada en *gavillas* 'conjunto de sarmientos, cañas, mieses, ramas, hierba, etc., mayor que el manojito y menor que el haz' (DRAE) . La mimbre tiene dos colores naturales: *mimbre blanco* y *mimbre marrón* y para la obtención de cada uno de ellos hay un procedimiento:

- Para la obtención de la mimbre blanca, las varas, que ya han sido podadas, se trasplantan en una charca o en un río, como se hace en un cultivo de arroz. De este modo los tallos rebrotan por la constante acción del agua y no se secan. En junio la mimbre está preparada para ser *pelada*, es decir, para separar la *cáscara* de la *médula*. Para ello, el cesterero emplea la *horquilla* 'trozo de vara gruesa doblada en forma de U' o simplemente una cuchilla. Antiguamente para

pelar la vara se empleaba un *pelacañas* 'pequeño tronco de madera con dos o cuatro cuchillas clavadas', hoy día el pelado se hace a máquina.

- Para obtener el color marrón se corta la vara de mimbre y se deja secar al sol hasta el mes de junio. Cuando se han secado bien, se introducen en calderas de vapor. Al cocerse, la piel de la vara se pone tierna y se puede pelar. Cuando han sido peladas, se vuelven a poner al sol para que se tuesten y cojan el color marrón.

Antes de que las varas puedan ser trabajadas deben permanecer en remojo durante diez o quince días para que estas vuelvan a ser flexibles y puedan *tejerse*. Decimos «tejer» porque este fue el verbo empleado por los cesteros, y no *trenzar*, *urdir* o *enmallar*. Incluso el cesterero, mientras elabora las piezas, tiene a su lado un cubo lleno de agua para mojar un poco las varas antes de empezar a tejerlas.

No toda la cestería es igual, está la *cestería basta*, elaborada para trabajos agrícolas como la recolección y el transporte. Es una cestería tosca, fuerte, sin pulimento, porque debe aguantar peso y ajetreo; la *cestería fina* para realizar trabajos más minuciosos, detallados y complicados; la *cestería fantasía*, que está a merced de la imaginación del artesano cesterero y lo que con ella se elabora sirve de adorno y ornato.

Según los artesanos granadinos entrevistados no se utiliza ninguna técnica textil en concreto, sino que todo consiste en *tejer*³ la *mimbre* y que las diferencias entre cestas no tenían que ver con la técnica utilizada, sino con la imaginación y manos del cesterero. Kwoni (1981: 45) recoge dos tipos de técnicas textiles diferentes: técnica textil primaria y técnica textil compleja. La primera engloba la cestería en espiral cosida, cestería tejida, cestería trenzada, tejidos de cuerda cosida y estructuras anudadas o en aspa. Y la segunda es la que se lleva a cabo con la ayuda del telar. Ya señalamos en la «introducción» que las entrevistas se llevaron a cabo en los talleres de los informantes y esto nos ha permitido ver y deducir cómo se elabora una cesta y cuál es la técnica textil que emplean los cesteros granadinos. Se trata de una técnica textil primaria, conocida como *cestería tejida* y consiste en dos sistemas de varas, en este caso de mimbre, que se entrecruzan perpendicularmente, de modo

³ Según el DRAE *tejer* consiste en «entrelazar hilos, cordones, espartos, etc., para formar telas, trencillas, esteras u otras cosas semejantes».

que una es el elemento pasivo y la otra actúa de trama, es decir, de elemento activo.

El cestero no cuenta con instrumental propio, sino que emplea herramientas de otras artesanías u oficios, exceptuando el *trompo* y la *planeta*, instrumentos exclusivamente cesteros. Los utensilios de trabajo son los siguientes: *tijeras*, *navaja curva*, *punzón*, *grapadora*, *martillo* y *tenazas*, además de las ya citadas *trompo* y *planeta*.

3. ELABORACIÓN DE UNA CESTA

En este apartado describimos cómo se elabora una cesta según los artesanos cesteros granadinos. La pieza de cestería recibe generalmente el nombre de *cesto* o *cesta*. Y dependiendo de la finalidad de la pieza se le da un nombre más específico. Para nuestros informantes el cesto es de mayor tamaño que la cesta.

Las cestas se elaboran con varas de mimbre, que en Granada se denominan *palos*. Las cestas y cestos constan de las siguientes partes: *base* o *fondo*, *guías*, *cuerpo*, *remate*, *asas* y *tapadera*.

La base o fondo es la primera parte de la que consta una pieza de cestería. *Base* y *fondo* son sustantivos genéricos que el DRAE recoge con los significados de «fundamento o apoyo principal de algo» (DRAE, s. v. *base*) y «parte inferior de una cosa hueca» (DRAE, s. v. *fondo*). En Granada recibe los dos nombres genéricos ya citados y además el específico *culo*. Según la cuarta acepción del DRAE el *culo* es la «extremidad inferior o posterior de algunas cosas», en este caso concreto el extremo inferior de la pieza de cestería. Para comenzarla, se hace la *cruz* o *cruceta*. Recibe este nombre porque al cruzar las dos primeras varas de mimbre, una en vertical y otra en horizontal, resulta una cruz. Sin embargo, cuando se añaden las demás varas, tantas como hagan falta según las dimensiones de la pieza, la cruz desaparece y se forma un rectángulo o cuadrado al que se le sigue denominando del mismo modo. Se trata del elemento pasivo de la base de la cesta y alrededor de ella se tejerá el resto de la misma. Su finalidad es sostener la cesta para que esta aguante su propio peso y no se deforme.

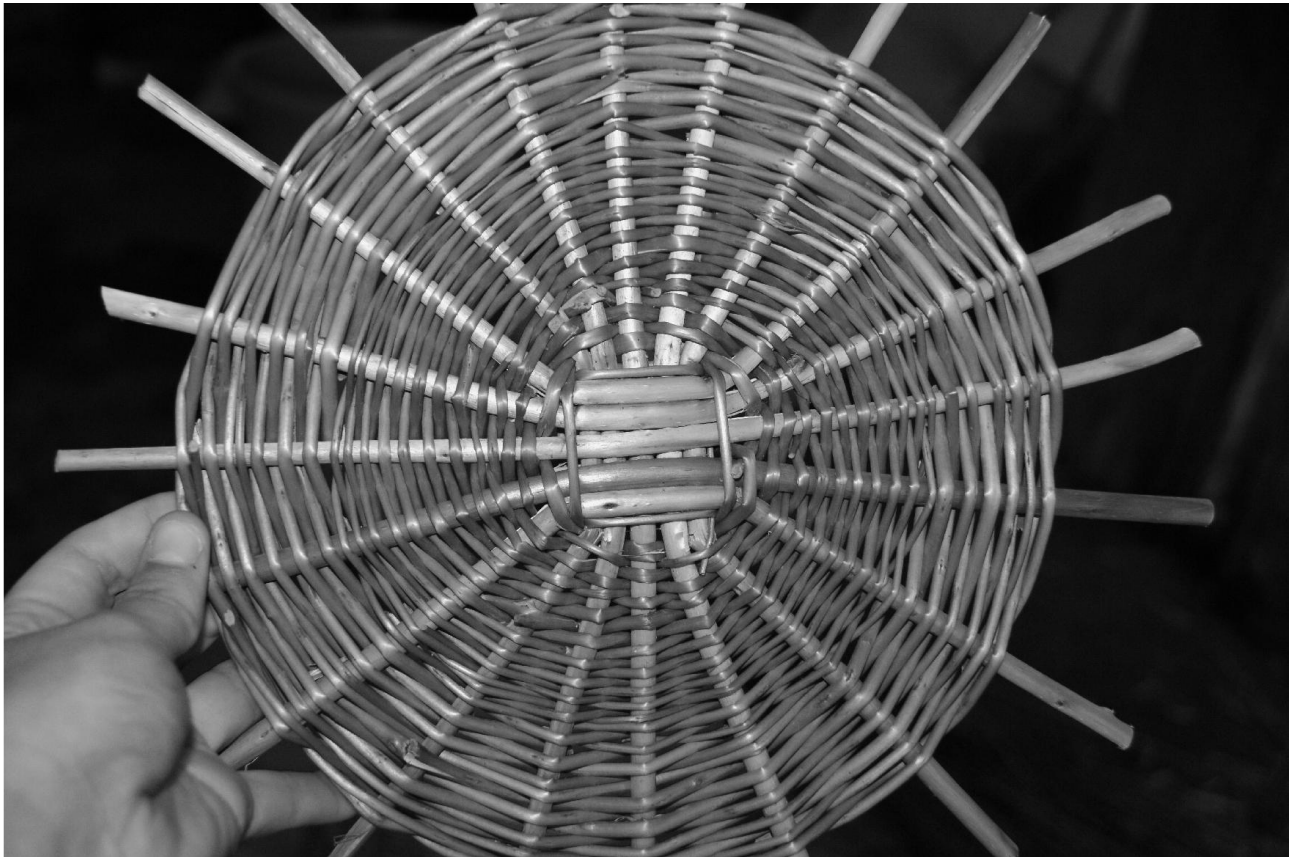


FIGURA 1. Culo de la cesta: cruz y palos

En esta imagen podemos ver cómo es la base de una cesta. En el centro se encuentra la *cruz* o *cruzeta*, que ya no presenta la forma que le da nombre, sino que al estar acabada tiene forma cuadrangular. Los *palos* son las varas que sobresalen de la base y estos deben cortarse con la tijera para que no sobresalgan de la pieza. Una vez hecha la cruz se comienza a *poner las manos*. La *mano* es el resto de mimbre con el que se confecciona, en este caso, la base de la cesta. El DRAE recoge 36 acepciones de la voz *mano* pero aquí solo nos interesan dos de ellas, la número 18 en la que *mano* es «una vuelta que se le da a algo para su perfección o enmienda» y la número 35 donde *mano* es el «trabajo manual que se emplea para hacer una obra, independiente de los materiales y de la traza y dirección». En el caso de la imagen tenemos dos manos que se pueden diferenciar claramente: la primera mano bordea la cruz y es la de mimbre más fino; la segunda mano es de mimbre un poco más grueso. Cuando se ha terminado la base, se deben ensanchar, con la ayuda de un *punzón corto*, los huecos que quedan entre las varas, para poder así introducir las *guías*. Esta acción recibe el nombre de *abrir camino*. Para el DRAE una *guía* es todo «aquello que dirige y encamina». Los cesteros llamaron a estas varas *montantes* y son las que van a servir de sustento al resto de manos que conformarán el cuerpo de la cesta. Veamos en la siguiente imagen qué son las *guías* o *montantes* y cómo se introducen:



FIGURA 2. Cestero introduciendo en la base las *guías* o *montantes*



FIGURA 3. *Guías* o *montantes* de la cesta levantados y amarrados

Cuando se han introducido todas las guías, estas deben levantarse y amarrarse para ser el elemento pasivo del cuerpo de la cesta. Una vez amarradas, se puede comenzar a tejer el resto de las varas a su alrededor dando lugar al *cuerpo* de la cesta. Este está formado por lo que los cesteros llaman *manos*. *Poner una mano* consiste en coger una vara de mimbre y tejerla alrededor de las guías o montantes hasta que se acabe y así sucesivamente hasta llegar a la altura deseada.



FIGURA 4. Cestero tejiendo las primeras *manos* de la cesta

Cuando la cesta ha adquirido las dimensiones necesarias se procede a *rematarla* o a *ribetearla*, toda cesta termina en un *remate* o *ribete*. Hay dos tipos de ribetes: el *cordón francés* y la *trenza*. Veamos cómo son:



FIGURAS 5 Y 6. Remates de una cesta: cordón francés y trenza

Las cestas o cestos suelen rematarse con cordón francés, mientras que la sillería se remata habitualmente con trenzas, por ser estas más resistentes. Para la confección y decoración de las asas se emplea la *mimbre rajá* o *partía* 'mimbre muy fina de unos 7 mm que se obtiene al pasar una vara de mimbre por el trompo' si es que se trata de *asas liadas*. La *mimbre rajá* o *partía* se consigue haciendo una pequeña ranura en forma de aspa en el tronco de la vara de mimbre y tirando con fuerza hacia abajo. Las asas pueden ser también de *cuerda* o *postizas*.



FIGURA 7. Cestero obteniendo *la mimbre rajá o partía*



FIGURA 8. *Trompo de madera*

4. ANÁLISIS DEL LÉXICO DOCUMENTADO

mbre

Mimbre

La *mimbre* es «cada una de las varitas correosas y flexibles que produce la mimbrera» (DRAE). Covarrubias (2006 s. v. *mimbre*) dice que la *mimbre* es «un género de virgulto que echa de sí unas varas correosas y muy a propósito para atar, no solo las vides, sino también los arcos de las cubas». Añade además que se corrompió el vocablo, pues decimos *mimbre* en vez de *vimbre*. Se documenta por primera vez en 1570, pues anteriormente era *vimbre* y no *mimbre*. En el CORDE la primera documentación de *mimbre* es de 1549, empleada por Hernán Núñez en *Refranes o proverbios en romances: Mimbre tiene vino y no cuerda de lino y Mimbre tiene vino, que no cáñamo ni lino*, en referencia a que servía para sujetar las duelas de las barricas de vino. *Vimbre* provenía del antiguo *VIMEN* -INIS. La forma con *v* se documenta a principios del siglo XIV (DCECH). Según el CORDE, la primera documentación que hay de la voz *vimbre* es de 1481, finales del siglo XV y aparece en la obra de Nebrija *Traducción de Introductiones latinae*. El cambio de *vimbre* a *mimbre* se debe, según el DCECH a una dilación de la nasalidad favorecida por etimología popular, pues el pueblo relacionaba el vocablo con membrillo. El DCECH continúa diciendo que la forma con *v* se sigue empleando en Andalucía y el Alto Aragón, sin embargo en nuestras encuestas se ha recogido la forma con *m* y no con *v*. El *Diccionario de Autoridades* recoge ambas formas, y dice de *vimbre* que “es lo mismo que mimbre, más arreglado a su origen latino *VIMEN*”. Para el DCECH se ha empleado y se emplea como masculino, pero en Granada se emplea como femenino: *la mimbre*. El ALEA dedica el mapa 1633 de su último tomo a *(los) mimbres* y en Granada la respuesta de los informantes siempre fue femenina. Lo que sí recogieron los autores del ALEA fue la forma con *v* y lo hicieron en los siguientes puntos de encuesta: Gr 512, Gr 400 y Gr 202.

La *mimbre* ha dado lugar a numeras frases proverbiales o refranes. En Martínez Kleiser (1977 s. v. *cestos*) encontramos el siguiente refrán: *Tres años un cesto, tres cestos un can, tres canes un caballo, tres caballos un hombre, tres hombres un elefante*⁴. Este está estrechamente relacionado con la locución que recoge Alcalá

⁴ Tres años se tarda en confeccionar un cesto, nueve años vive un perro, 27 años un caballo, 81 años un hombre y 243 un elefante. El tiempo que se tarda en confeccionar un cesto, se emplea para calcular cuál es la edad a la que llegan perros, caballos, personas y elefantes.

Venceslada (1980 *s. v. mimbre*): *Mimbres y tiempo*, esta locución expresa que para realizar cualquier labor es necesario contar con el elemento adecuado y con el tiempo necesario para llevarlo a cabo. El ejemplo que acompaña a esta locución es el siguiente: «Para hacer cualquier cosa es preciso lo que para hacer un canasto, mimbres y tiempo». En Asturias, según recoge Zamora Vicente (1997: 579-589), hay un dicho popular que dice así: *Quien haz un cestu, haz un ciento, si tien vanielles y tempu*, dicho que tiene el mismo valor que el recogido por Alcalá Venceslada (1980). También este autor recoge la frase *Tener buenas mimbres* que quiere decir que la persona tiene buena armazón, cualidades, disposición y voluntad. La última frase es, a nuestro parecer, la más interesante de todas, porque se refiere a Granada: *Pasar por la mimbre*. Esta se refiere a llevar un cadáver al cementerio. Antiguamente en Granada, para llegar al cementerio los granadinos debían subir la Cuesta de los Chinos, al finalizar esta cuesta los hombres se encontraban con La mimbre y se paraban a tomar un refrigerio. Alcalá Venceslada documenta esta frase en una obra de González Anaya, *La oración de la tarde*, escrita en 1929: «He aquí que llego al cementerio, pero sin pasar por la mimbre como todos los granadinos».

En Granada este material da nombre a muchos de sus comercios y calles: ya hemos citado el famoso restaurante que se halla en el paseo del Generalife, La mimbre; hay una tienda de muebles que recibe el mismo nombre, hay numerosas calles conocidas como Calle del mimbre, Calle de las mimbres, Avenida de las mimbres... e incluso hay librerías y colegios a los que la mimbre da nombre.

Cesta

Voz que proviene del latín *CISTA* (DRAE), documentada por primera vez en 1174. Se conserva del mismo modo en portugués e italiano (DCECH). La *cesta* es «un recipiente tejido con mimbres, juncos, cañas, varillas de sauce u otra madera flexible, que sirve para recoger o llevar ropas, frutas y otros objetos» (DRAE). Según Covarrubias (2006 *s. v. cesta*) es un «vaso de mimbres tejidas unas con otras». Es uno de los nombres genéricos que recibe la pieza de cestería en Granada.

Cesto

Segundo de los nombres genéricos que recibe la pieza de cestería. Para el DRAE un *cesto* es una «cesta grande, más alta que ancha, formada a veces con mimbres,

tiras de caña o varas de sauce sin pulir». *Cesto* es derivado de *cesta*, por lo que la etimología es la misma, proviene del latín CISTA. El significado que aporta el DCECH es 'cesta de forma diferente'. Es una voz muy antigua y frecuente, empleada ya por Berceo. Para Covarrubias (2006 s. v. *cesto*) es una cesta pero más grande y honda. Existe en lingüística lo que se conoce como género dimensional; este género establece la oposición semántica 'pequeño'/ 'grande'. Tradicionalmente el femenino presenta mayor amplitud y tamaño que el masculino, de esta manera encontramos: charca/charco, jarra/jarro, bolsa/bolso, cuba/cubo... En la cestería granadina, en los genéricos *cesta* y *cesto* no ocurre lo mismo, ya que el *cesto* es una cesta pero de mayor tamaño. Lo mismo ocurre en grupos como manta/manto, barca/barco, banca/banco... Nos pareció interesante conocer qué opinan los granadinos, como usuarios de la lengua, sobre esta cuestión, es decir, si les parece más grande un cesto que una cesta o viceversa. Para ello hemos establecido dos grupos de edad: el primero está formado por 19 personas de entre 50 y 90 años, doce hombres y siete mujeres, todos ellos de la provincia de Granada (Peligros, Maracena, Lanjarón, Baza, Guadix, Granada capital...) y el segundo consta de 15 personas de entre 15 y 25 años, también de la provincia. La finalidad es conocer si la conciencia lingüística de los hablantes varía según la edad de los mismos.

Las respuestas obtenidas del primer grupo pueden clasificarse en tres categorías:

- Ocho de los informantes contestaron que la *cesta* es más grande que el *cesto* y de estos siete, cuatro añadieron que la *cesta* es más ancha pero algo más baja que el *cesto*.
- Tres de los informantes dijeron que el *cesto* es más grande que la *cesta*. Dos de ellos completaron su respuesta diciendo que el *cesto* cuenta con dos asas pequeñas y que la *cesta* tiene solo un asa.
- Ocho informantes creen que lo mismo es una *cesta* que un *cesto*, pues depende del artesano el hacer la pieza de un tamaño u otro. Dos personas de este grupo sí señalaron una diferencia entre ambos y es que la *cesta* está hecha de mimbre y el *cesto* de esparto o anea. También recogimos en este grupo una curiosidad y es que, es el *canasto* o la *canasta* el que supera en amplitud y en longitud a las dos anteriores.

De los 12 hombres encuestados, seis creen que la *cesta* es más grande que el *cesto*; cinco que son lo mismo y que por lo tanto pueden tener el mismo tamaño y solo uno opina que el *cesto* es más grande que la *cesta*. De las siete mujeres, dos creen que el *cesto* es más grande; otras dos que la *cesta* y tres opinan que son la misma cosa. Por lo tanto también hay variación por sexo, pues los hombres tienden más a pensar que la *cesta* es de mayor tamaño. La respuesta del segundo grupo ha sido unánime, pues los 15 informantes contestaron que es más grande un *cesto* que una *cesta* y sólo un chico de este grupo añadió una diferencia y es que a su parecer, la *cesta* está más decorada que el *cesto*. Cuando contestaban que el *cesto* es más grande que la *cesta*, siempre empleaban la lexía *el cesto de la ropa sucia* o *cesto para planchar* para justificar su respuesta. Hoy día, las piezas de cestería apenas están presentes en la vida cotidiana y doméstica, salvo la *cesta de la compra* y *el cesto de la ropa*, por lo que los hablantes más jóvenes establecen la diferencia entre el *cesto* y la *cesta* según estos dos. En este grupo no hay variación por sexo. Hay por tanto una diferencia importante entre grupos generacionales.

varas de mimbre

Palos

Las varas de mimbre que emplean los cesteros a la hora de elaborar las cestas reciben en Granada el nombre de *palos*. Según el DRAE un *palo* es toda «pieza de madera u otro material, mucho más larga que gruesa, generalmente cilíndrica y fácil de manejar». Es esto exactamente lo que son los *palos*, piezas de mimbre de forma cilíndrica, mucho más largas que anchas y que gracias a la acción del agua son flexibles y fáciles de manejar. En La Rioja estas varas reciben el nombre de *cotonos* o *cruceros* (Jiménez Muro, 1981: 105-138) y en Asturias son *vanielles* (Zamora Vicente, 1997: 579-589).

Fondo de la cesta

La primera parte de que consta una cesta es la *base* o *fondo*. La *base* es el «fundamento o apoyo principal de algo» (DRAE) y el *fondo* la «parte inferior de una cosa hueca» (DRAE). Los cesteros granadinos llaman a esta parte de la pieza *culo*, además de los genéricos ya citados. Concretamente, uno de los cesteros, el de 78 años, contestó que esta parte de la cesta se llama *fondo* o *culo* y el informante de 62 años dijo que la base de la cesta se llama *culo*. El DRAE recoge *culo* como «la

extremidad inferior o posterior de algunas cosas» (DRAE). En el caso de la cestería granadina, el *culo* es la parte inferior de la cesta. Tanto en la cestería riojana como en la asturiana, la base del cesto recibe el nombre de *fondo* o *culo*.

Cruz

La base de la pieza empieza a constituirse a partir de la *cruz* o *cruceta*. Recibe este nombre porque las dos primeras varas de mimbre que coloca el cesterero, una en vertical y otra en horizontal, forman una cruz. Luego se le añaden otras varas y pierde su forma originaria, pasando a ser un rectángulo o cuadrado, sin embargo mantiene el mismo nombre. Una *cruz* es toda aquella «figura formada por dos líneas que se atraviesan o cortan perpendicularmente» (DRAE). Hay que añadir que existen diferencias según la edad de los cesteros, porque para el más joven (62 años) esta parte de la cesta se llama *cruceta* y para el de 78 años, *la cruz*. También en la cestería riojana se habla de la *cruz* o *cruceta*, pero también del *armazón del fondo* de la pieza. No se hace mención a ella en la cestería asturiana.

Guías

El DRAE recoge 26 acepciones de esta voz, pero aquí nos interesa la primera de ellas. Según el DRAE una *guía* es «aquello que dirige y encamina». En la artesanía que venimos tratando, las *guías* son las varas de mimbre que se introducen verticalmente en los huecos de la base de la pieza. Para poder introducir las, el cesterero se sirve de un *punzón*, con el cual ensancha las cavidades que han quedado entre las mimbres de la base; a esta acción se le denomina *abrir camino*. La finalidad de estas varas es aguantar el peso de la mimbre que el cesterero tejerá a continuación y que conformarán el cuerpo de la cesta. En Granada reciben el nombre de *guías* y *montantes*. El cesterero de 62 años las llamó *montantes* y el de 78, *guías*, aunque después completó su respuesta añadiendo que también reciben el nombre de *montantes*. *Montante* es una palabra que forma parte del léxico específico de la arquitectura, pues como recoge el DRAE se trata de un «listón o columna pequeña que divide el vano de una puerta». Esta voz se ha trasladado al léxico cesterero porque las *guías* o *montantes* se asemejan a estrechas columnas que sustentan el peso de la mimbre. Las *guías* son el esqueleto de la pieza y el cesterero tejerá el resto de la mimbre alrededor de ellas. En Asturias reciben el nombre de *verticales* o *armaderes* (Zamora Vicente, 1997: 579-589) y en La Rioja se denominan *pilares* (Jiménez Muro,

1981: 105-138).

Cuerpo de la cesta

Cuerpo de la cesta

Una vez hecha la base de la cesta y colocadas las guías, el cesterero pasa a elaborar el cuerpo de la pieza. En Granada no se conoce esta parte con el nombre de *cuerpo*, sino de *manos*, y ambos cesteros coincidieron en sus respuestas. Una *mano* es el tejido de mimbre que crece hacia arriba, es decir, el cesterero coge una nueva vara de mimbre, la moja para hacerla más flexible y a continuación comienza a tejerla alrededor de las guías; cuando termina de tejer esa vara, se dice que *ha puesto* o *echado una mano* y comienza con una nueva, así sucesivamente. El conjunto de todas ellas reciben el nombre de *manos*. En Asturias se denomina *cuerpo* o *pared* (Zamora Vicente, 1997: 579-589).

Remate

El cuerpo de la cesta concluye en un reborde en forma de *cordón francés* o de *trenza* al que se denomina *remate*. Según el DRAE un *remate* es un «fin o cabo, extremidad o conclusión de algo». En las encuestas se recogieron los términos *remate* y *ribete*. El cesterero de mayor edad dio la disyunción *remate* o *ribete*, mientras que el más joven llamó *remate* a la parte última que cierra el cuerpo de la cesta. El DRAE recoge dos significados de *ribete* que aquí nos interesan: la primera acepción es *ribete* como «cinta o cosa análoga con que se guarnece y refuerza la orilla del vestido, calzado, etc.» y en la segunda el *ribete* es «añadidura, aumento o acrecimiento». En cestería, el *ribete* es al mismo tiempo cinta con la que se adorna la pieza y añadidura al cuerpo de la cesta. En La Rioja recibe el nombre de *cierre* (Jiménez Muro, 1981: 105-138) y en Asturias, *orillo* (Zamora Vicente, 1997: 579-589).

Horquilla

Nombre que dio el cesterero de 62 años al instrumento con el cual se pelan las varas de mimbre. El de 78 años dijo que se trataba de una *cuchilla para afilar los palos*. La *horquilla* es una vara gruesa de mimbre doblada, que se usa a modo de tenaza para pelar la mimbre. Los informantes reconocieron la imagen que les presentamos, pero hoy día ya no se emplea, pues el pelado se hace a máquina y no a

mano. En Asturias recibe el nombre de *pelador* (Zamora Vicente, 1997: 579-589).

Trompo de madera

Para decorar la pieza de cestería y las asas, los cesteros granadinos emplean lo que llaman *mimbre rajá* o *partía*, tiras finas y delgadas de mimbre que se obtienen gracias a la herramienta de madera conocida como *trompo*. Su funcionamiento es el siguiente: el cesterero hace una hendidura en forma de aspa en el tronco de la vara de mimbre y a continuación la coloca sobre el trompo, al ejercer presión hacia abajo la vara comienza a rajarse y de una se obtienen cuatro *mimbres rajás* o *partías*. En Asturias, el *trompo* es conocido como *abrecañas* o *rajador* (Zamora Vicente, 1997: 579-589). Este último es algo más pequeño que el abrecañas y también sirve para obtener tiritas de mimbre.

Planeta

Instrumento de hierro que se emplea para *cepillar la mimbre* si es que se necesita un calibre menor. Consta de dos pletinas, una arriba y otra abajo, se mete la vara entre ellas y se tensa para obtener el calibre que se necesita. Lo interesante de esta herramienta, además de su funcionamiento, es el género que le dieron los informantes; *planeta* viene recogido en el DRAE como sustantivo masculino y los cesteros llamaron a esta herramienta *la planeta*. Modificando el género, se consigue que una palabra que pertenece al acervo general de los hablantes pase a formar parte del léxico específico de esta artesanía.



FIGURA 9. *La planeta*

Navaja curva

Navaja de punta curva, como bien indica su nombre, que utilizan los cesteros para *sacar punta* a la vara de mimbre. Por ejemplo, cuando las guías van a ser introducidas en el fondo para empezar a levantar el cuerpo de la pieza, las varas deben terminar en punta para facilitar su paso y para ello se utiliza la navaja curva. Los cesteros asturianos la denominan *corquete*.



FIGURA 10. *Navaja curva*

Capaza o capazo

Derivado de *capaz*, tomado del latín *CAPAX*, -ACIS 'que tiene mucha cabida'. El DRAE dice de *capaza* que es dialectalismo de Aragón y Murcia y nos remite a la voz *capacho*. *Capacho* es «una espuerta de juncos o mimbres que suele servir para llevar fruta» o «espuerta acondicionada como cuna». Según el DCECH *capacho* es forma dialectal mozárabe, que desciende probablemente de un latín vulgar *CAPACEUM*, derivado de *CAPERE* 'contener' y de su derivado *CAPAX* 'que tiene cabida'. A continuación, añade que *capazo* es otra forma del mismo vocablo, de procedencia aragonesa y quizá parcialmente mozárabe. La etimología ya indicada puede apoyarse, hasta cierto punto, en el gallego *queipo* 'cesto tejido de varillas de mimbre', que parece ser un *CAPIUM* derivado del mismo latino. Que *capacho* sea mozarabismo con -p- y -ch- normales en este dialecto, se explica bien, teniendo en cuenta que los capachos son regularmente de esparto, material procedente del sur de España.

Covarrubias (2006 s. v. *capazo*) dice de *capazo* que es una espuerta grande de esparto en que se trae el pan o provisión a casa, casi cabazo, del verbo hebreo *cabats* 'congregarse'. Alcalá Venceslada (1980 s. v. *capacho*) tiene una entrada para la voz *capacho* y otra para *capacha*. Según este autor el *capacho* es «horón que sirve de medida para la aceituna en parte de la provincia de Jaén, cuya medida es la fanega». Y *capacha* es «serilla de esparto donde se da pienso en la besana a un par de mulos». Esta palabra ya la recogía el *Diccionario de Autoridades*, donde *capazo* era una espuerta grande de esparto donde se suele traer la provisión a las casas. Para la Academia era más verosímil que proviniera de *capacho*, con alguna mudanza, pues en Murcia se dice *capazo*. Si introducimos en el buscador del CORDE la voz *capaza* no obtenemos ningún resultado. Si introducimos *capazo* tenemos dos casos, pero ninguno de ellos se refiere a un tipo de cesta. En cuanto a *capacho* sólo hay un ejemplo que se refiera a lo que aquí nos interesa, aparece en el *Vocabulario español-latino* de Nebrija, 1495, como *capacho* de molino de aceite. Los cesteros granadinos emplearon las voces *capacho* y *capaza*. El *capacho* es para estos cesteros una sera redonda de esparto, de grandes dimensiones, que sirve para prensar la aceituna ya molida. Pero también un tipo de cesto hecho con esparto o mimbre, de pequeñas dimensiones y con asa larga, empleado por las mujeres para hacer la compra. Alcalá Venceslada (1980) recoge con este último significado la voz *capacheta*. La *capaza* es un zurrón, también de esparto, empleado por los campesinos para llevar los enseres al campo, consta de tapadera y de compartimentos, además de un asa larga para llevarla colgada del hombro. El tomo I del ALEA dedica uno de sus mapas, concretamente el 230, a las vasijas en las que se recogen las aceitunas. En Granada los nombres que recibían estas vasijas son los siguientes: *saco*, *capacho*, *capacha* y *espuerta*. En nuestras encuestas el *capacho* no es una vasija para transportar la aceituna, sino una sera de esparto que sirve para prensarla. El mapa 237, también del tomo I, está dedicado al término *capacho*. En este caso sí se recoge la voz con el significado que hemos obtenido en nuestras encuestas. En Granada, en la década de los 50, esta sera recibía el nombre de *capacha* y no de *capacho*. Es curioso observar detenidamente este mapa del ALEA porque podemos diferenciar dos áreas léxicas: una formada por las provincias de Huelva, Cádiz, Sevilla, Málaga, Córdoba y Jaén, que prefieren la voz masculina *capacho*; y otra formada por las provincias de Granada y Almería que se decantan por el femenino *capacha*.

Caracolera

Caracolera es voz derivada de caracol. Según el DRAE, *caracol* es un derivado popular del latín *COCHLEĀRE*. Según el DCECH *caracol* se emplea ya cerca del 1400 y su origen es incierto; quizá salió por metátesis de una raíz expresiva CACAR-, como nombre de la cáscara del caracol. Sin embargo Covarrubias (2006 s. v. *caracol*) dice que es nombre corrompido de *cochlea*, *cochlol*. *Cochlea* es nombre griego $\kappa\omicron\chi\lambda\acute{\iota}\alpha\varsigma$, *límax*, del verbo $\kappa\omicron\chi\lambda\omega$, *gyro*, porque va dando vueltas a la redonda su concha. El Padre Guadix (1587), por el contrario, dice que *caracol* es «nombre arábigo, corrompido del nombre *garagol*, que está compuesto de *garr*, que vale cueva, y *equel*, comida». Sin embargo en ninguno de estos diccionarios se recoge el vocablo *caracolera*, ni siquiera en el DCECH. El significado que recoge el DRAE es el de 'persona que coge o vende caracoles'. El primer diccionario académico donde se recoge esta voz es el de 1936. Este diccionario tiene dos entradas para la voz *caracolera*, la primera hace referencia a la planta parietaria y la segunda a la persona que recoge caracoles.

Estamos por tanto ante un proceso metonímico, donde el cesto recibe el nombre del animal que en él se encierra. Los cesteros granadinos dieron este nombre a un tipo de cesta hecha de mimbre o esparto donde se guardan los caracoles. En ambos casos se trata de una cesta en la que la base y el remate son más estrechos que el cuerpo, además tiene tapadera para que los caracoles no puedan escapar. La que está hecha con mimbre consta de un asa más o menos grande para poder transportarla; la de esparto tiene un asa hecha del mismo material, más larga que la anterior para que se pueda colgar del hombro. Uno de los informantes aportó la lexía compleja *cesta para los caracoles*. En la cestería riojana esta cesta tiene las mismas características y recibe también el mismo nombre. En Vélez Rubio y Alcolea (Almería) a este tipo de cesto, eso sí, hecho con esparto, recibe el nombre de *cachulero* (Azcona Etayo, 2004).

Huronera

El DRAE trae el significado 'lugar en el que se mete y se encierra el hurón'. El DRAE no da ninguna información acerca de cómo es ese lugar, si se trata de una cesta o de cualquier otro tipo de bolso. Es voz derivada de *hurón*, pero ni el DRAE ni el

DCECH aportan su etimología. Covarrubias (2006 s. v. *hurón*) dice de *hurón* que «se dijo cuasi furón, a FURANDO». Del mismo modo que en caracolera, el animal que se encierra en este cesto da nombre al mismo, estamos de nuevo ante un proceso metonímico. Para los cesteros granadinos la *huroner* es un cesto, igual de ancho por la base que por el cuello, hecho de palmito o mimbre. También tiene tapadera, para que el hurón quede encerrado en ella y no pueda escapar. Tiene un asa larga hecha del mismo material para que el cazador pueda llevarla colgada del hombro. En Alcolea (Almería) a la huroner se le llama *garigola* (Azcona Etayo, 2004). Alcalá Venceslada (1980) dice que al *cestillo* lo llaman en Sevilla *garigola*, *garibola* o *corcha del hurón*, porque lo hacen de varetas de olivo.

El CORDE vuelca 23 casos de *huroner* en 14 documentos, pero sólo uno de ellos se refiere a la cesta donde se mete el hurón. Este caso pertenece a la obra *Cancionero* de Sebastián Orozco.

Y en metiendo que metió
el hurón en la *huroner*⁵,
el lagarto le trabó
y los dientes traspilló,
y él tiró y sacólo fuera.

En el resto de los casos la *huroner* es un lugar donde poder esconderse. Esta acepción es la segunda que recoge el DRAE, eso sí, con la marca de coloquial.

Soplador

Un *soplador* es un «aventador, soplillo, mosqueador o abanico» (DRAE). La forma estándar es *soplador*, pero en nuestro caso se pierde la -d- intervocálica, fenómeno característico de las hablas andaluzas, por lo que los informantes respondieron *soplaor*. Derivado de soplar, del latín SUFFLARE, derivado de FLARE, vulgarmente SUPPLARE. De este último vienen las formas del castellano y el portugués (DCECH). El *soplaor* es un abanico hecho de pleita de esparto cosida en espiral o de mimbre (si se busca rigidez) formado por un mango bien de esparto, bien de madera y una pequeña esterilla redonda. Sirve para avivar el fuego de la chimenea o lumbre.

⁵ La cursiva es nuestra y está puesta para llamar la atención sobre la palabra *huroner*.

El significado recogido por Alcalá Venceslada (1980 s. v. *soplador*) no es el mismo. Se trata igualmente de un redondel de pleita de unos 60 cm, pero no se utiliza para avivar el fuego, sino para recoger la basura. Este significado es un localismo de Peal de Becerro, Jaén. En las Islas Canarias recibe el nombre de *abanador* o *soplillo* (Pérez Vidal, 1961: 235-253). En Alcolea, *panero* (Azcona Etayo, 2004). Otras designaciones son *aventador* y *soplillo*.

Damajuana

El DRAE recoge *damajuana* con el significado de 'recipiente de vidrio o barro cocido de cuello corto a veces protegido por un revestimiento que sirve para contener líquidos'. Proviene del francés *dame-jeanne*. El Diccionario de la RAE de 1884 trae la palabra del árabe *damchan* 'botellón'. En nuestras encuestas no hemos recogido *damajuana*, sino *madajuana*, por metátesis silábica, con el significado de 'funda de las botellas y garrafas, elaborada con esparto o mimbre'. El primer texto que vuelca el CORDE que contiene la palabra *damajuana*, data de 1896 y aparece en la obra *Frutos de mi tierra* de Tomás Carrasquilla: «Fuese al mercado e hizo una compra por lo grande, consiguiendo además que le fiaran un tercio de harina y una *damajuana*⁶ de aguardiente: pues al mes ya tenía la pulpería completamente montada».

El primer diccionario académico que recoge esta palabra es el de 1869. El significado que da es 'vasija o vaso grande'. El tomo III del ALEA, mapa 758, está dedicado a la *damajuana*. En Granada se recogieron las siguientes variantes: *damajuana*, *madajuana*, *majuana*, *bombona* y *garrafa*. De las cuales *damajuana* y *bombona* eran las mayoritarias. La voz *madajuana* no solo aparece en Granada, también en Cádiz 102 y 601, Huelva 200 y 303 y Almería 505. Se pueden establecer también dos áreas léxicas: Huelva, Cádiz, Málaga, Sevilla y Córdoba emplean mayoritariamente *garrafa*, mientras que Granada y Almería prefieren la forma *damajuana*. En Alcolea (Almería) recibe el nombre de *botellero* o *enredo* (Azcona Etayo, 2004). En la misma localidad, las garrafas envueltas bien en esparto bien en pleita para llevar el vino al campo se llaman *doñajuanas*.

⁶ La negrita es nuestra.

Leñero/a

El DRAE lo define como un sitio donde se guarda la leña, pero no se refiere al material con el que está hecho. Es derivado de leña, por lo que procede del latín LIGNA, plural de LIGNUM 'madero', 'madera' (DCECH). Esta voz aparece ya en el *Diccionario de Autoridades* de la RAE con el significado que aquí nos interesa, pues se trata del «lugar o sitio donde se guarda y hacina la leña». En nuestras encuestas se ha recogido tanto la forma masculina como la femenina, además uno de los informantes llamó a la *leñera, espuerta*. El CORDE solo vuelca tres resultados en tres documentos de la palabra *leñero* y ninguno de los casos se refiere al lugar donde se guarda la leña, sino al hombre que la corta. Sin embargo de *leñera* hay 38 casos en 25 documentos. Aparece por primera vez en 1850, en una obra de Ayguals de Izco:

A falta de sillas para todos, pues no había más que una en aquel limitado recinto, que era una renegrida y mugrienta cocina, y con la señora Pepa eran cuatro los personajes que estaban en la escena, cedióla a la dueña de la casa para que acabase de gobernar el fuego, sentándose después Manolo en ella como jefe de los viajeros, y los restantes interlocutores, que eran dos arrieros, llamado el uno Lagartija, y el otro Mendrugo, improvisáronse un sofá de un grueso tronco que sacaron de la *leñera*⁷.

Lexías complejas

B. Pottier (1977: 324) define *lexía* como «la unidad lexical memorizada». Dentro de las lexías distingue cuatro tipos: a) Lexías simples; b) Lexías compuestas: palabras compuestas que conservan o no el guion que las separa: se trata de un integración semántica que se manifiesta en la forma de las palabras; c) Lexías complejas en las que una secuencia se halla en vías de lexicalización en mayor o menor grado y d) Lexías textuales: aquellas lexías complejas que alcanzan el nivel de un enunciado, es decir, refranes, adivinanzas, proverbios.

La lexía que aquí nos interesa es la tercera: lexías complejas, pues en el léxico cestero granadino hemos encontrado un gran número de secuencias que se hallan en vías de lexicalización o que ya están lexicalizadas. En la cestería de Granada se emplean muchísimo los genéricos *cesta* y *cesto*; de esta manera, cestas que tienen finalidades muy distintas (secar higos, guardar la ropa sucia, transportar la compra...) reciben el mismo nombre. Para deshacer esta homonimia, los cesteros granadinos se sirven de los complementos del nombre, especificando así el genérico. Las lexías

⁷ La cursiva es nuestra y está puesta para hacer una llamada de atención.

complejas que hemos recogido son las siguientes: *cesta navideña de mimbre, cesta para secar higos, cesta para caracoles, cesto para la ropa, cesta para cucharas, cesta para la costura, cesta para pan, botellero de mimbre, funda de botellas y abanico para soplar.*

5. CONCLUSIONES

El habla de los cesteros granadinos forma parte del español estándar hablado en la provincia de Granada, puesto que tan solo difiere de este en ciertas peculiaridades léxico-semánticas. El vocabulario empleado en la cestería proviene de la lengua común, con la peculiaridad de que las palabras que hemos documentado se han llenado de nuevos significados o han especializado el que les era propio con el fin de adaptarse mejor a las necesidades del artesano cesterero. Lo propiamente granadino y andaluz radica en el uso que los cesteros hacen de esas palabras y en los cambios semánticos a los que se han visto sometidas por los hablantes. Los procesos más comunes para lograr esta especialización son los siguientes:

- Composición: *madajuana*.
- Sufijación nominal: *apartador, soplador, leñera, caracolera, huronera*.
- tecnicismos semánticos, es decir, palabras ya existentes en la lengua común pero que especifican su significado: *trompo, planeta, palos, horquilla*.
- Procesos metafóricos y metonímicos: *culo, cuerpo, mano, cruz, horquilla, huronera* y *caracolera*.
- Lexías complejas: *cesto para la ropa, cesto para higos, cesta para cucharas, abanico para soplar, funda de botellas...*
- Lexías textuales: *poner las manos y abrir camino*.

Como se puede observar, las formas complejas (con núcleo nominal o verbal) son mayoritarias en el habla de los cesteros granadinos y es que estas tienen un claro valor analítico-descriptivo, pues ante la ausencia de una forma simple, adecuada a la realidad de la que se está hablando, el hablante prefiere buscar una forma compleja que sea más precisa y que se adapte mejor a sus necesidades expresivas. Esto explicaría por qué la creación de unidades léxicas es un recurso más frecuente que la creación de voces compuestas e incluso derivadas. Que el habla de los artesanos cesteros esté motivada formal (derivación y composición) y semánticamente (metáfora y metonimia) nos da a entender que el hablante siente inconscientemente la

necesidad de reinterpretar o modificar las palabras que utiliza en su oficio con el fin de diferenciarlas de aquellas que utiliza en su vida cotidiana, de ahí también el uso de tecnicismos semánticos como *la planeta*. Este hecho nos ayuda a corroborar la diferencia que existe entre lengua, entendida como un sistema de signo compartidos, y habla, realización de la lengua de carácter individual o colectivo (Coseriu, 1981).

El análisis del léxico ha sido abordado con criterio onomasiológico, por lo que durante las entrevistas partimos de los conceptos o de las cosas para llegar a las denominaciones de las mismas. Considerábamos que si las entrevistas se realizaban desde este enfoque, la riqueza léxica que se recogería sería mucho mayor que si se hubieran realizado con criterio semasiológico y que la influencia que ejercería el entrevistador sobre el informante sería muchísimo menor.; y así ha sido pues una misma realidad ha llegado a ser nombrada de dos o tres formas distintas, es el caso, por ejemplo, de la base de la cesta que fue denominada indistintamente *base*, *fondo* y *culo* por nuestros informantes. A pesar de esto, el habla de los cesteros granadinos es un habla que tiende a la uniformidad y a la simplificación, pues apenas hay variación en la forma y en el significado de las voces recogidas, o al menos así lo atestiguan nuestras entrevistas. Esto tiene una razón de ser, y es que los informantes entrevistados eran de la misma zona de la provincia de Granada: El Valle de Lecrín, lo que ha favorecido a la uniformidad del léxico recogido; quizás si hubiéramos seleccionado cesteros de otras localidades, las diferencias hubieran sido mayores.

BIBLIOGRAFÍA

Alcalá Venceslada, A. (1980). *Vocabulario andaluz*. Madrid: Gredos.

Alvar, M. con la colaboración de Llorente A. y Salvador, G. (1991). *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (tomos I y III). Madrid: Arco Libros. Citado ALEA.

Azcona Etayo, J. (2004). *Vocabulario del esparto*. Alcolea (Almería): Ayuntamiento de Alcolea.

Corominas, J. con la colaboración de Pascual, A. (1980- 1983). *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispano* (5 vols.). Madrid: Gredos. Citado DCECH.

Coseriu, E. (1981). *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.

Covarrubias, S. (2006). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Iberoamericana.

García Guirao, J. D. (1989). Notas sobre la utilización y terminología del esparto, *Revista Velezana*, 8, 40-44.

Jiménez Muro, M. J. (1981) *El léxico de la cestería tradicional en La Rioja*. Biblioteca Gonzalo de Berceo: Catálogo general en línea, 105-138.

Kwoni, Bi. (2003). *Cestería tradicional ibérica*. Barcelona: Ediciones del Aguazul.

López de Aberasturi, I. (1998). La manufactura del esparto en Andalucía: dos mozarabismos léxicos, *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales del IEA*, 16, .

Martínez Kleiser, L. (1977). *Refranero general ideológico español*. Madrid: Hernando.

Pérez Vidal, J. (1961). La cestería en Canarias. Notas para su estudio, *Revista de Historia Canaria*, 27, 235-253.

Pottier, B. (1977). *Lingüística general*. Madrid: Gredos.

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22ª edición). Madrid: Espasa Calpe . Citado *DRAE*.

Real Academia Española [NTLLE] (2001). *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe [Edición en 2 DVD].

Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>>

Sáñez Reguart, A. (1791-1795). *Diccionario histórico de los artes de la pesca nacional*. Imprenta Joaquim Ibarra: Madrid.

Zamora Vicente, A. (1997). Léxico de la cestería popular. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 32, 579-589.

Terreros y Pando, E. (1987). *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*. Madrid: Arco Libros.